

El color de la AMISTAD

¿Sabéis que? Hace dos años me enfadé con mi mejor amiga por una tontería. Tras ese engado, intenté solucionarlo todo, ya que me sentía culpable. No lo conseguí. Llegué a casa muy desanimada y me acosté para ver si así se me pasaba, pero no. Pasé la noche en blanco.

Al día siguiente, ocurrió algo muy extraño. ¿Y los colores? Me pregunté tras ver todo en blanco y negro. Yo no sabía que me pasaba, ¡incluso estaba por ir al médico! Pero no. Antes debía arreglar las cosas con mi amiga porque me pesaba mucho el corazón.

Poco después llegué al colegio y, mientras la esperaba, me preguntaba por qué veía todo en blanco y negro y... ¡Ni rastro de los colores! Echaba de menos el verde de la naturaleza, el amarillo del sol, el azul del mar...

Y, de repente, vi a mi amiga a lo lejos. Fui corriendo hacia ella. La abracé y le pedí perdón. Ella me apretó entre sus brazos y, al mirarla, sentí un resplandor: sus ojos azules brillaban más que nunca. Todo arreglado, ¡volvía a ver los colores!

No hay mejor medicina que la felicidad, el amor y, sobre todo, levantarse con una sonrisa. En ese instante, descubrí que no debo enfadarme por tonterías. Os aseguro que valió la pena aquel abrazo. De hecho, ahora, desde el abrazo, mi color favorito es el rojo sonrisa.

Recordad siempre: nada cuesta tan poco y vale tanto como una gran sonrisa. Así que no olvidéis sonreír cada mañana al levantarse.

